ANTOLOGIA

VOCES DE MI TIERRA

2

EDITORIAL ATELIER

ANTOLOGIA

VOCES DE MI TIERRA
2

Copyright © 2025. Editorial Atelier
Todos los derechos reservados.
Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios.
Cualquier similitud con personas reales vivas o muertas es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del autor.

Diseño de la portada: Ariel Sosa Mansilla

Revisión y corrección: Lilian Constantino y Valeria Wuillez

Impreso en Argentina

Índice

Wawa Pampay 5
Rompecabezas neuquino 8
Lakooma 11
La que no se olvida 14
Historia de un caudal 17
De nuevo a casa 20
Yo vengo 23
Y me recuerdas 24
Voces de mi tierra 25
Voces de mi Medellín 26
Vivo en la Hermosa 27
Vida 28
Urbe Neosegoviana 29
Un pueblito perfecto 30
Tierra incontrastable 32
Pimavera en mi ciudad 33
Neuquén 34
Mrando nuestro Perú 35
México 36
Mariposas 37
Mágica Bogotá 38
Lo que esconde mi tierra 39
Lago Espejo 40
La tierra me hablo 41
Plaza Bolivar 42
La fauna de Canaguá, un canto a mi tierra 43
Faro de esperanza 48
En mis pies 49
Ecos de mi tierra 51
Dónde planté mi casar 52
Ciudad del Crepúsculo 53
Canto al Araguaney 55
Cantimplora 56

WAWA PAMPAY

Puquio Querido, (Ayacucho, Perú)

Javier fue el séptimo y último hijo de mis padres quien, a muy corta edad, demostraba ya los dotes de un alto intelecto, pues captaba con suma facilidad las lecturas que le hacían practicar mis hermanos mayores. A la edad de cuatro años, en su cuellito se dejó notar un bocio, el cual, después de algunos meses se interiorizó hacia su garganta, perjudicándole la articulación de palabras y dificultándole digerir los alimentos con normalidad. No habiendo un médico competente para atenderle, en el Centro de Salud de Aucará, solo le recetaban calmantes sin que nada hiciera presagiar que el mal avanzaba, por lo que un tiempo después, llorábamos nuestro luto bajo el cielo azulado de mi Sondondo querido.

Cierta mañana Javier, en su dolor y agonía, pidió a mi hermana mayor Bertha le preparara un batido de huevo, que era de su predilección. Luego de sorber un poco del manjar, inhaló profundamente antes de suplicarle a Bertha que le tomara en sus brazos para poder mirarnos a cada presente, hasta que paulatinamente fue cerrando sus ojitos y finalmente expiró.

Al tomar conocimiento del deceso, mis acongojados padres llamaron a familiares y amistades. Luego, tendieron un mantel sobre una mesa grande en el corredor de la casa mayor para colocar encima el frágil cuerpecito de Javiercito. Conforme pasaban las horas, iban llegando las amistades en medio de sollozos, lo que terminó por sensibilizar a mi padre quien parecía no tener corazón. Digo esto porque, por primera vez, le vimos sollozar con cierta torpeza y vergüenza, haciendo lamentaciones y culpándose, mientras se abrazaba al cuerpo inerte que yacía sobre la mesa, adornada de coloridas flores, velas y cirios de tenue luz.

Conforme pasaban las horas, se iban acercando al duelo niños y adultos que intentaban averiguar la causa de la muerte del menor. En medio de la confusión se aproximó mi amigo Audencio espetándome con crudeza que mi hermano estaba muerto y nunca más volvería. Recuerdo haber rechazado esa afirmación y, en medio del dolor e impotencia, salir raudamente con dirección al río grande de Sondondo, justo donde solíamos jugar cuando mi madre lavaba las ropas y ponchos de la familia.

Para llegar al lugar, tomé un atajo, ingresando a un solar donde hasta hoy continúa erguido un altísimo lúcumo, desde el cual pude divisar a mi hermanito quien, de espaldas a mí, jugaba con las arenas y piedritas del río. ¡Estaba vivo! Sintiendo un profundo regocijo, retorné al brinco a mi casa.

Así jadeante, al llegar, lancé el anuncio de lo sucedido, afirmando que quien estaba tendido sobre la mesa no era mi hermano, porque él estaba vivo y jugando en el río. Escuchando lo manifestado, todos se espantaron momentáneamente, pero luego, tanto adultos como niños, salimos corriendo con dirección al lugar indicado, aunque al llegar solo nos recibiera la cadencia de los vientos, el murmullo de las aguas del río caudaloso y el trinar de los pajarillos acompañando nuestro dolor.

Conocida es, en las comunidades alto andinas, la costumbre de enterrar a los niños acompañando el cortejo fúnebre con tristes canciones como el wawa pampay (entierro de hijo pequeño); así fue la despedida, mientras mi padre se rehusaba a mostrar sus sentimientos, creo que un nudo le apretujaba la garganta, impidiéndole articular palabra alguna.

Es así como, sacando el féretro de la casa, procedimos a dirigirnos al cementerio, mientras se escuchaba el cántico quejumbroso que en coro las mujeres cantaban entre sollozos:

Amamwawallaiy qonqawanquichu,

mamallaiykiqa, taiytallaykiqa

wiqeñawintinmi maskamusaiyki….

Nunca hijo mío me olvides,

Tu padre y tu madre

Con lágrimas en los ojos

te buscaremos…

Durante todo el trayecto al cementerio, las campanas hembra y macho, desde el torreón de la iglesia principal, en la plaza de armas, combinaban perfectamente sus sonidos chinkaiykun, chinkaiykun, chinkaiykun (ya se fue, ya se perdió, ya se fue).

2

Cuando ingresamos al lugar del refugio eterno de todo sondondino perecido, dimos una vuelta hacia el lado derecho del portón principal para divisar, a unos quince metros de distancia, una

ROMPECABEZAS NEUQUINO

Silvia Bercovich, (Neuquén, Argentina)

Cuando aún las calles eran de tierra, y los inviernos traían nieve que se acumulaba en los techos de las casas, la bajábamos a paladas apreciando la belleza de los copos desintegrados.

Hacíamos muñecos enormes para pasar el tiempo.

El sábado tocaba picnic al terrón de azúcar una barda alta que arriba formaba un perfecto cuadrado que se distinguía a lo lejos una característica de nuestra región. No es una montaña. Es parte de formaciones escalonadas de piedra y roca.

Respecto a la flora solo crecen matas y a veces pequeñas flores que tiñen de amarillo y blanco el paisaje.

Cruzábamos lagartijas que aparecían de la nada y se perdían entre los algarrobos más rápido que el susto que nos pegábamos.

El tren que partía rumbo a Buenos Aires era atracción cuando llegaba alguien de visita. Todos íbamos a esperar en familia y para conocer viajamos a la Capital Federal porque era todo una travesía que atraía.

En verano cuando el calor se hacía sentir era una costumbre el asadito en el Balneario Municipal o bien a la sombra del verde intenso de los árboles, nadando o en canoas que lo hacían colaborando y así llegar a la otra orilla y una vez ahí, pasar el día entero o acampar los fines de semana.

Había quienes no podían ir porque algunos Barrios quedaban más alejados del río. La alternativa era el canal de riego profundo que pasaba cercano nos dábamos ese gran chapuzón para sortear el calor y refrescarnos escuchando en la siesta LU5 que transmitía la novela de Bairoleto bajo la sombra de los árboles que orillan el canal con mate y tortas fritas, los vecinos compartían el encuentro.

Existían dos cines en el centro el Español que continúa sobre la Avenida en el alto y el Belgrano en la calle San Luis en el bajo.

Se realizaban los desfiles en las fechas Patrias y para carnaval el corso con la llegada de las carrozas alegraban la Avenida Argentina, que cobraba vida.

Tanta gente en busca de un nuevo comienzo y muchos trabajadores golondrina que venían a las chacras llenas de manzanos, perales etc. por la cosecha y decidieron quedarse a vivir definitivamente.

Corría el año 1977 y se construyó la Central Hidroeléctrica El Chocón de gran importancia para el consumo energético del país sobre las aguas del río Limay a 80 km de la confluencia con el río Neuquén; lo que trajo aparejado un crecimiento mayor en población que venía a trabajar y se radicaban en el lugar.

Una vez terminado elevó el arribo de turistas ya que es conocido por el completo Museo que existe en este Lugar Histórico Nacional declarado por Ley; en el año 1997, cuando desde la Universidad Nacional del Comahue se hizo un estudio importante con geólogos; paleontólogos de los restos fósiles de dinosaurios que han sido descubiertos en la denominada Tierra de Gigantes. Y el bello paisaje que atrae gente de todas partes sin parar a La Villa El Chocón, se establecieron muchas familias en el lugar con asombrosa afluencia de todas las provincias.

También Vaca Muerta y el trabajo en petróleo con grandes expectativas en empleo y producción económica disparó que nuevas personas vinieran a la zona.

La ciudad capital no estaba planificada en sus inicios para esa gran expansión por ese motivo.

Su desarrollo hacia la barda y la Meseta que fueron modificadas construyendo viviendas para su ocupación. Siendo los edificios otra modalidad que hoy se distinguen por toda la Ciudad.

A 100 metros de la Plaza de las Banderas se ha creado el Parque Norte, otro lugar atractivo para el turista y los vecinos; un recorrido de una hora de caminata entre la flora autóctona de la barda para relajarse y también el Observatorio Astronómico de Neuquén que permite, guiados por personal preparado para ello, acercarnos a las estrellas y soñar con tenerlas tan cerca. El sol se divisa rojo, tanto que encandila.

Invadieron los autos, las motos las calles y hoy falta lugar para estacionar y llegar al centro en estos medios; los semáforos y prevención de velocidad y conductores que estacionan en doble fila creando dificultad para transitar y se originan los embotellamientos.

Ahí se genera un serio conflicto; poco espacio para tanta gente y vehículos.

Aún así la modernización trajo aparejada ventajas. Por ejemplo, hemos adquirido el hábito de caminar, lo que genera bienestar para la salud. Muchas bicicletas circulan a diario.

Cuestión que mejora el medio ambiente, por supuesto las personas ¡agradecidas!...

La suerte juega a nuestro favor porque se tiñe de blanco al nevar, en el recorrido de los Siete Lagos las montañas, en San Martín de los Andes y Junín de los Andes, en el interior provincial y en Copahue, las Termas inigualables que nos llenan de orgullo.

Villa La Angostura al Sur nos ofrece ese paisaje de película. Conocido como el Jardín de la Provincia.

Pequeña Aldea de montañas a orillas del Lago Nahuel Huapi; parece sacada de un cuento de hadas: en Otoño sus árboles se pintan de ocre anaranjado y rojo; en invierno la nieve lo cubre todo.

Actividades recreativas; en el Cerro Bayo con la pista y práctica de esquí; bosques, ríos y cascadas.

Quien viene de visita a nuestro lugar le invitamos a beber agua del río Limay según reza el dicho popular:

¡ Para que regrese!...

En este transitar fueron una pieza importante las personas que lo eligieron para residir desde los distintos puntos del país junto a los neuquinos y así entre todos armamos el rompecabezas…

LAKOOMA

Ariel Sosa Mansilla, (Argentina)

El pesquero coreano recorría las aguas del Canal de Beagle, luego de haber realizado la pesca de krill en las aguas del Mar Argentino de manera ilegal y sin autorización por parte del Gobierno de Argentina, los barcos de la Prefectura Naval habían detectado su presencia y salió en su persecución en aguas abiertas.

El capitán del pesquero Li- Hang se percató de la presencia de Prefectura Naval al atisbar con su catalejo, la bandera argentina, rápidamente dio la orden de huir de las fuerzas de la ley.

Decidió introducirse en el Canal de Beagle para luego ingresar a aguas de jurisdicción de Chile para luego retomar su ruta a aguas internacionales.

Lo que no contaba en ese momento, que se levantó una fuerte tormenta, que comenzó a agitar las olas del canal, y con ello la embarcación comenzó a bambolearse de un lado para el otro mezclado con el ruido ensordecedor del viento, del agua y de los truenos.

La tripulación estaba asustada y unos de sus marineros era argentino y el resto eran originarios de Corea del Sur.

Juan Centeno, miraba a través de la ventana de su camarote, cómo se iba desarrollando la tormenta, fumaba un cigarrillo.

-Si el barco sale de las aguas del Beagle con esta tormenta, podremos sobrevivir, el capitán no conoce estas aguas. –dijo para sí mismo el hombre.

De repente observó que entre las aguas agitadas comenzó a formarse un remolino gigante, en el cuál el barco quedó atrapado, de repente un brazo gigante de color azul emergió de las profundidades, y su mano tomó el barco de manera violenta, lo sacudió de manera brusca dos o tres veces, mientras se oían los gritos de terror de los marinos,

Juan pudo observar al gigante demonio azul que acababa de aparecer, en medio de la tempestad, sabía que aquello era su fin.

Luego el demonio con el barco entre sus manos se sumergió en las profundidades, la muerte de los marinos por ahogamiento era inminente.

El argentino cerró los ojos y perdió la noción del tiempo al perder el conocimiento, el demonio se introdujo en el interior de la nave comenzando a tomar posesión del alma y de los cuerpos de los

coreanos. Mas, al llegar al cuerpo del argentino, el demonio reconoció que aquel humano contaba con una medalla en la cual se hallaba grabada una serie de signos, e inmediatamente lo sacó de la embarcación y lo llevó hacia la costa argentina.

Luego entre el tumulto de la tormenta el demonio desapareció sin dejar rastros del pesquero coreano.

Horas más tarde cesaba la tormenta, la gente de Prefectura recorrió el lugar y descubrió el cuerpo de Juan sobre la orilla de una isla.

Constataron si seguía con vida, y al ver que respiraba débilmente lo trasladaron hacia la Ciudad de Río Grande en Tierra del Fuego donde fue hospitalizado.

Días después recobraba la conciencia y despertaba, lo primero que vio fue a una hermosa enfermera que se hallaba en la habitación

–Buenas tardes señor Centeno, ha sobrevivido al naufragio.

–Eso creo…

–Lakooma ha perdonado su vida.

–¿Lakooma?

–Sí, el demonio que vive en los lagos y el mar, lo perdonó por tener esta medalla que pertenecía a una familia yaganes que eran chamanes y protegían al pueblo.

–Recuerdo haber visto un diablo de color azul en medio de la tormenta…

–No lo mencioné a nadie, porque creerán que está alucinando, lo que usted cuenta es verdad porque yo soy portadora de una medalla igual.

Juan se quedó sorprendido al ver que la hermosa enfermera le mostraba una medalla semejante a la que él tenía.

LA QUE NO SE OLVIDA

C. del Canto Bravo (Argentina)

Dicen que cuando uno llega a Santiago del Estero por primera vez, no pisa suelo, sino que se hunde, como si el tiempo allí tuviera una densidad distinta. Que no es lo mismo caminar por una calle polvorienta de Salavina que por cualquier otra calle del mundo. Que el calor no es sólo meteorología, sino un pacto tácito entre el cuerpo y el alma del pueblo.

A mí me sucedió un martes. De esos que nacen con vocación de jueves, pero no se animan a serlo. Había llegado, porque fue como llegar recién en ese despertar, con el corazón dispuesto a desmemoriarse.

El pueblo me recibió como quien se ha olvidado de esperarte, pero te abraza igual, con la calidez de un saludo en quichua y el aroma a tortilla recién horneada. Caminé por sus calles viejas como si fueran mías desde siempre, porque estaban y no en mis recuerdos. Me hablaron de Don Sixto y sus violines, de los Carabajal y su casa que es templo, de las tardes donde el bombo resuena como latido de tierra enamorada en casa de Juan Saavedra.

Pero no fue hasta que conocí a Don Fortunato que todo comenzó a tener un sentido imposible.

Fortunato era un viejo que tejía el aire con la voz. Lo encontré bajo un algarrobo, en el patio de tierra de una casa sin nombre, donde las guitarras colgaban de los aleros como racimos maduros. Me invitó con aloja y una sonrisa que parecía haber leído todos los libros del mundo sin saber leer. “Aquí no se canta para lucirse, amiga”, me dijo, “aquí se canta porque si no, uno se muere más rápido”.

Fue entonces cuando me narró —como quien rasguea una chacarera— la historia de la canción perdida.

Cuentan que en los tiempos en que la luna aún no se decidía del todo a subir al cielo, y los hombres dormían al pie de sus caballos, nació en Santiago una chacarera tan perfecta, tan antigua y tan nueva, que, al ser tocada por primera vez, la tierra floreció en julio y los ríos se inclinaron a escuchar. Se la llamó “La que no se olvida”, y sólo fue interpretada una vez, por un cantor ciego en la plaza del pueblo, justo al amanecer.

La melodía tenía un poder extraño: quien la oía, recordaba todas sus vidas pasadas y todas las futuras. Por eso, los viejos decían que no era de este mundo, sino un regalo —o advertencia— del más allá.

Pero, como todo en este mundo, lo que ilumina también puede cegar. La canción fue silenciada, se la dejó dormir en algún rincón del monte, bajo el resguardo de las abuelas que aún saben curar de palabra una quemadura o el empacho y hasta adivinar la lluvia que viene.

Fortunato me miró con la certeza de quien ha vivido más de una vez y dijo:

–Vos viniste a buscarla, ¿no?

Quise negarlo, pero no pude. Algo en mí, quizás alguna reencarnación olvidada, buscaba esa melodía. Esa que no suena en Spotify, ni en discos, ni en peñas, pero que todo santiagueño lleva en el pecho aún sin saberlo.

Me llevó por caminos que no estaban en los mapas. Dormimos bajo estrellas que cantaban coplas en voz baja, como para no despertar a los quebrachos. En Herrera, un coplero nos dio una pista. En Sumampa, una niña nos señaló un cardón que crecía torcido “porque bailó una vez la chacarera de los cielos”. En Villa Mailín, el tiempo nos miró a los ojos.

Fue allí donde, al borde de un canal seco, Fortunato me entregó una caja de madera. Tenía olor a lapacho y luna nueva.

–No la abras hasta que el silencio te lo pida –me advirtió, y desapareció, como si fuera parte del polvo.

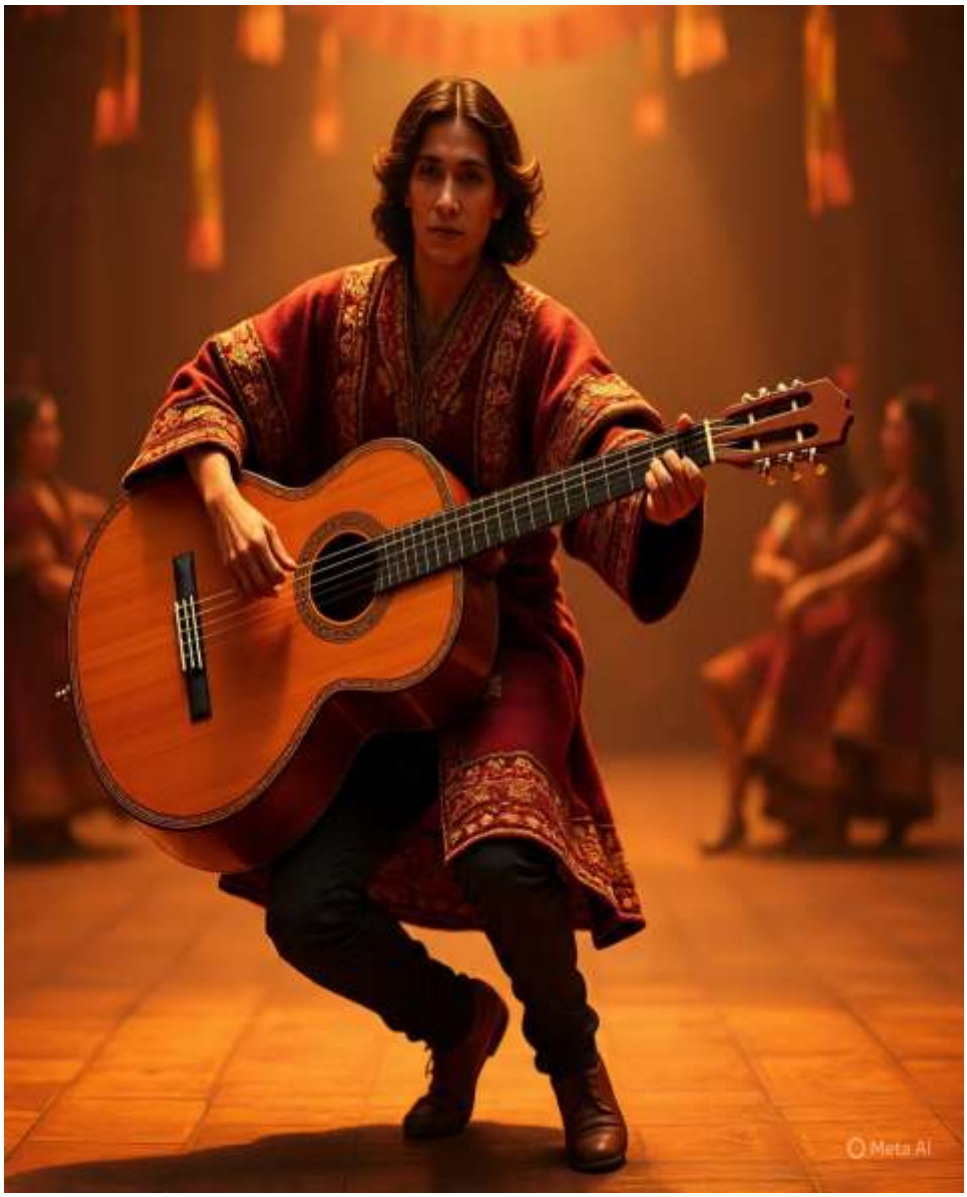
Regresé a mi tiempo-espacio, con la caja sellada y el alma en suspenso. Pasaron los días y los años. Nunca supe qué contenía. Hasta anoche.

En una peña cualquiera, entre empanadas y vino, una mujer se subió al escenario. Vestía de rojo y su voz tenía la nostalgia de las siestas. Cuando empezó a cantar, el tiempo se deshilachó. Un niño comenzó a llorar. Un anciano se puso de pie con el rostro bañado en lágrimas escuchando esa apología de la que no se olvida. Yo, sin pensar, abrí la caja.

Adentro, no había nada. Solo un aire caliente que me golpeó el rostro y una hoja con un verso:

"Hay cantos que no se escuchan, pero laten cuando uno recuerda de dónde viene."

Miré a la mujer. Me miró como si supiera. Y entonces lo entendí: la chacarera no estaba perdida. Nunca lo estuvo. Al santiagueño le canta el corazón y le repiquetea el alma con cada zapateo, y esa es una canción que no se olvida.



HISTORIA DE UN CAUDAL

Ever Cadenas, Jafever, (Venezuela)

Cuando llegamos a estas tierras no teníamos nada, éramos nómades venidos de muchos lugares, atraídos por las riquezas de este valle repleto de parajes inexplorados y monumentos que permanecían vírgenes. Ninguna mano había labrado la tierra ni esculpido la roca que Dios dejó olvidada tras estos cerros tan amarillos al amanecer y azules al atardecer.

Vimos esta planicie maravillosa que fue imposible ignorar; parecía el Jardín del Edén. Tenía la temperatura adecuada, la vegetación más rica y el suelo más fértil que pudimos encontrar tras meses de búsqueda. Un caudal de agua bendecía la planicie, obligándonos a quedarnos sobre este suelo cargado de variedad al que llamamos Canaguá, que significa "canal de agua". Allí edificamos nuestras casas, dimos de comer a nuestro ganado, tuvimos nuestras familias y nos hicimos tan numerosos como las estrellas del cielo. Muchos de nosotros emigraron buscando un futuro diferente. Durante años, estas tierras nos fueron fieles, dándonos lo mejor de sus frutos, sus carnes, su abrigo y la bendición del agua para nuestros animales, nuestros cultivos y nuestro consumo.

Sin embargo, lo que durante tanto tiempo representó una bendición y nos resolvió la vida, comenzó de pronto a amenazarnos hasta tal punto de poner nuestras propiedades y vidas en riesgo. Aquel caudal al que bautizamos como Quebrada el Rincón empezó a atacarnos, tratando de expulsarnos del lugar que con tanto esfuerzo hicimos nuestro. Se llevó varios puentes, borró del mapa vías de acceso importantes para sacar nuestras mercancías al exterior y convirtió en montañas de arena y piedras lo que en un principio era nuestra planicie poblada y maravillosa. Consumió varias casas y fincas, dejando gente sin nada, tal como habían llegado a este lugar.

Los humanos somos propensos a simplificar y nos conformamos con una leyenda para resolver nuestras preguntas, adjudicando culpas a alguien para ocultar nuestros propios errores, ya sea por vergüenza, miedo, o un sentimiento inexplicable. De allí que se crearan teorías como una que decía que ese caudal de agua estaba enojado porque lanzaban huesos humanos que robaban del cementerio, ubicado kilómetros arriba con la intención de hacer maleficios contra alguien… o algo.

Otros muchos temían encontrarse por las noches con un supuesto duende o sirena que se había mudado a la corriente de las furiosas aguas y con sus poderes mágicos intentaba inútilmente expulsarnos del territorio que trataba de hacer suyo. También logré oír por las calles de mi pueblo que un sacerdote, enojado en algún momento por los míseros ingresos que tenía en la iglesia,

maldijo el pueblo destinándolo a hundirse bajo las aguas una vez que el Cirio Pascual se redujera a cenizas… y el Cirio se terminó por completo.

También se llegó a creer que las aguas se tranquilizarían en el momento en que consumieran una vida humana, pero no existen en los corazones humildes de mi pueblo las intenciones de ofrecer un sacrificio. El caudal nunca se llevó a nadie; mi gente preferiría sepultarse bajo las aguas y el sedimento antes que ofrecer a alguno de los suyos solo para comprobar una teoría malintencionada.

Al final, los habitantes de mi pueblo que lograron estudiar la situación y pedir ayuda y recursos a gente importante de afuera, llegaron a la conclusión de que la furia de la Quebrada el Rincón era simplemente el resultado de un enorme deslizamiento de tierra en el lugar donde nacía el caudal. Se debía a que uno de los primeros pobladores de este pueblo taló un pequeño bosque que fijaba la tierra en su lugar. Una vez que el bosque faltó, la tierra se debilitó y cayó, haciendo crecer las aguas.

En los meses en los que el año fallece, alrededor de septiembre, las aguas superan la altura del puente que divide al pueblo a la mitad y se mete a las casas cual un intruso queriendo robar algo con valor. Los primeros años, la gente se asustaba a tal punto de abandonar sus casas. Sin embargo, con el paso del tiempo comenzaron a acostumbrarse y a crear estrategias para librarse de las aguas que les hacían incómodas visitas a sus hogares.

Llegaron a poner varios bultos con arena en las puertas; las aguas embravecidas chocaban contra ellos y retrocedían. También hacían pequeñas paredes de bloque ante las cuales la corriente cedía y cuando la temporada lluviosa terminaba, los obreros se ponían contentos porque les tocaba trabajar, pues las pequeñas paredes eran derribadas facilitando el acceso a las viviendas.

Y para pasar por el puente, hay tres formas. La primera es subiéndose a la pala o brazo de una maquinaria pesada ubicada en la mitad del caudal y rezarle a Dios para no caerse en las sucias aguas mientras la pala se eleva llevando una gran carga de humanos a la otra orilla. La segunda forma es solo para personas más valientes y con piernas entrenadas durante todo el año; se trata simplemente de meterse al caudal y pasar lentamente pidiéndole a los Santos no dormirse como el camarón y ser arrastrado aguas abajo.

La última forma, es treparse por los escalones de madera de una escalera que tendían de una orilla a otra a modo de puente. La idea es no mirar hacia abajo porque el movimiento de las aguas puede causar mareos y una caída irremediable. Incluso a una señora le ocurrió así, pero gracias a ciertos organismos especializados, fue rescatada sana y salva.

Y así, rezando cada día, trabajando cada día y acostumbrándonos a las cosas nuevas que vienen y se van, nos hemos adaptado a esta tierra llena de sorpresas que hemos hecho nuestra. No la soltaremos por ningún motivo, porque es nuestro hogar, nuestro paraíso y es gracias a ella que ahora lo tenemos todo cuando llegamos siendo nómades… sin nada.

DE NUEVO A CASA

Hozman Yamel Hernández Rodríguez, (Líbano, Colombia)

La desgracia llegó un domingo 23 de junio. El presagio apareció un día antes, cuando Amparito, la empleada, vio una gusanera reptando por los pasillos. Sintió una corazonada terrible: algo oscuro se avecinaba.

A la mañana siguiente, un grito desgarrador interrumpió la rutina. Mirta encontró a Amparito colgada de una viga. El escándalo sacudió el sueño de sus padres, Nelcy Franco y Ancízar Castro, corrieron a buscar el origen del alboroto. No llegaron lejos: un infarto fulminante los detuvo a ambos. Fue una coincidencia extraña, casi poética, que sus corazones se hubieran gastado al mismo tiempo.

La tristeza envolvió la casa como una niebla espesa. Los gritos, el llanto y las súplicas de auxilio de Mirta despertaron la curiosidad del pueblo. El rumor sobre las muertes de Nelcy Franco de Castro, Ancízar Castro y Amparo Fúquene corrió como un rayo por las calles de Ataco.

Amparito tenía sesenta y dos años. Llevaba treinta trabajando con los Castro. No soportó la pena moral que la carcomía desde hacía más de un año, tras la muerte de su único hijo, dado de baja en un campamento cocalero en Caquetá. La gusanera fue una señal. Una orden muda para acabar con su tristeza. Así, entregó su cuello al abrazo de la soga.

Cada mañana, Mirta visitaba la habitación de la sirvienta. Le contaba sus sueños. La última noche había visto gusanos devorando el cuerpo descompuesto del hijo de Amparito. Supo que la advertencia esta vez era para ella.

Ese mismo día, el alcalde Fulgencio canceló los festejos de San Juan en señal de duelo.

–Cuando niños, Ancízar y yo compartimos el aula y el hambre –dijo–. Él me enseñó a escribir sin faltas. Por eso, no hay fiesta que valga más que su memoria.

Sus palabras fueron más que un decreto: sonaron a oración, y conmovieron a todo el pueblo.

El acompañamiento al cementerio fue multitudinario. Los niños vieron en su profesora una tragedia jamás contada en los libros. Tras el sepelio, Mirta no volvió a habitar la casa. Empacó lo esencial y

partió. Se negó a vivir entre fantasmas. Todo ocurrió tan rápido que no supo cómo enfrentar el duelo.

El exilio la llevó al Líbano, Tolima. Allí fue recibida en el colegio Inmaculada Concepción de María, dirigido por monjas franciscanas. Enseñaría y buscaría refugio en lo que quedaba de aquel 1963. Las hermanas la acogieron con gentileza, como si intuyeran que aquel sería su último hogar.

La hermana Esgarda, una monja austriaca querida por las alumnas, le indicó los horarios de clase y las reglas del internado. Le sugirió alojarse dentro del colegio y le advirtió, con severidad, que jamás debía acercarse donde vivían las religiosas.

La calma duró poco. Una madrugada de abril, Mirta escuchó ruidos extraños. Se acercó sigilosamente al claustro. Desde una celda, brotaban voces, risas, sombras danzantes. A través de la ventana, vio a seis monjas entregadas a un cortejo de caricias y besos. Cinco de ellas se aferraban, con lujuria, a un cuerpo redondo que gemía de placer.

Mirta reconoció los rostros. Un golpe seco apagó la escena.

Despertó encerrada en una habitación oscura, llena de cachivaches. La jaqueca la destrozaba. Pasó dos días sin comer. Finalmente, la hermana superiora fue alertada por Esgarda. El escándalo fue inevitable. Los periódicos narraron con morbo el episodio. Las religiosas fueron abucheadas, expulsadas y excomulgadas por la voz airada del pueblo. Así inició otro éxodo.

Mirta Castro Franco, normalista, soltera, domicilio incierto. Vivió los siguientes cuarenta años con un centenar de hombres, sin conocer el rostro de un hijo. Cansada de dormir en camas ajenas, buscó la muerte en la casa que la vio crecer.

Al regresar, nadie la reconoció. El pueblo ya no era el mismo. Caminaba con paso lento por las calles polvorientas. Su cuerpo, envejecido, cargaba todas las derrotas. Una mujer que recorrió el mundo, que sepultó a noventa y nueve maridos. Al último, nunca lo enterró: lo desaparecieron por las alcantarillas de una cárcel en Brasil.

En la casa solo encontró el eco del recuerdo. Exhausta, se tendió sobre la cama de sus padres. Bajo ella, los gusanos aún reptaban. Esta vez no eran un presagio. Eran una bienvenida.

El llanto contenido de toda una vida brotó finalmente. El desamor, los muertos del pasado y la soledad llegaron en cascada. En medio del silencio, Mirta imaginó su sepulcro entre restos pútridos de la memoria.

Entregó su alma a los gusanos, que parecían atareados en cenas más deliciosas. Vencida por la perpetua debilidad de su existencia, se sumergió en un sueño inacabable. Y no quiso despertar jamás, por la desconfianza de volver a sentirse viva.

YO VENGO

(Nathaly Muriel, Colombia)

Vengo de tierras frías

Donde el café se toma mañana, tarde y noche

Donde la comida sin papa no es comida

Donde existen por lo menos

Un artista por familia

Y los demás

Trabajadores todos ellos

Se le miden a lo que sea.

Vengo de la tierra de valientes

Donde la inteligencia y creatividad abundan

Y las ganas de recompensar a los padres en tanto se tenga

Son siempre metas.

Vengo del sur

Soy latinoamericano

Soy nariñense.

Y ME RECUERDAS

Lore Schulz

A veces te creo más cálida

pero pronto llega tu frío intenso

y me recuerdas tu bipolaridad intensa

A veces te creo húmeda

pero pronto me resecas los labios

y me recuerdas regar mi jardín

A veces te creo calmada

pero pronto me regalas poderoso viento

y me recuerdas tener que resguardarme

A veces te creo negra de nutrientes

pero pronto dejas mis zapatos blancos

y me recuerdas tu arcilloso y salado cemento

A veces te creo distante

pero pronto me muestras amigos

y me recuerdas lo que es el amor

VOCES DE MI TIERRA

Zulma Maria Giaganti, Pergamino (Argentina)

V. Vivencias de mí tierra.

O. Oídos que escuchan.

C. Cantos de pájaros

E. Estrellas brillantes.

S. Sensación de ternura.

D. Duendes en la noche.

E. Encierran anhelos.

M. Momentos de regocijo.

I. Inmensa es Argentina.

T. Tenemos todo lo mejor.

I. Ideales compartidos.

E. Entretenidas situaciones.

R. Razas diferentes.

R. Ramilletes de alegrías.

A. Argentina, tierra nuestra.

VOCES DE MI MEDELLÍN

Alba Emilse Gaviria Méndez, (Medellín- Colombia)

De Antioquia, la grande, naciste;

entre montañas y ríos

te cantó el tiple,

y te abriste al mundo.

Tus cinco cerros tutelares

nos resguardan y protegen

y sentados en el Volador

escuchamos tu cotidianidad,

esa comunión entre lo divino y lo profano.

Ciudad de la eterna primavera, eres,

la capital de la montaña;

donde las flores son un festín para los sentidos

y tu gente acogedora nos invita…

a la lucha por sus ideales

y no desfallecer a pesar de las adversidades.

VIVO EN LA HERMOSA…

Zulma Maria Giaganti, Pergamino (Argentina)

Vivo en la hermosa
llanura Pampeana,
donde ondulados campos
sorprenden cada mañana.
***
Donde brilla el sol
y caen grandes heladas.
Acá laten corazones,
hasta las madrugadas.
***
Agricultura y ganadería
es la zona de Pergamino,
donde nací y crecí
marcando mi destino.
***
A mi tierra escribo poesías
en este suelo argentino
mí alma en paz goza,
soy un buen peregrino.
***

VIDA

Anónimo

La luna se asoma apenada y opaca entre los copos airados por la brisa un aullador solitario observa involuntario la muda calma de la montaña que canta, un jaguar mira atento hacia el alto follaje mientras un armadillo se esconde en su hoyo tratando de ser invisible al felino voraz que busca cena caliente en la espesura del bosque.

La lluvia cae y espanta el hambre.

Al amanecer, todo vuelve a repetirse.

URBE NEOSEGOVIANA

Gusper, (Venezuela)

Urbe neosegoviana de río vetusto entristecido

Y sortilegio, de milagros y arrebol.

De ondinas y hendrinas. Aglutinas las voces

Del bel canto en la arista centrípeta

Del júbilo y el pensamiento.

Pulverizas los entuertos

En la cresta de los arpegios.

Con áureas notas descuellas en la vigilia

Del pavor. Con los dedos sibilinos

Del crepúsculo y el pentagrama

Caro purificas las cuerdas

Armoniosas en la cadencia

De los cardenales y los ruiseñores

Para avivar efluvios en la plegaria

Prodigiosa de la zagala inmarcesible.

UN PUEBLITO PERFECTO

Ever Cadenas, Jafever, (Venezuela(

Si quieres tener un hijo inocente,
múdate a Canaguá, mi pueblito,
acá no se traiciona ni se miente
y el niño nunca jugará solito.

Si quieres un hijo valiente,
cómprate una casa en nuestro pueblito,
pues los fantasmas te espantan los dientes
y las leyendas las cuenta cualquier viejito.

Si quieres tener un hijo ágil,
te invito a Canaguá, nuestro pedacito,
los deportes y caminatas no son nada fácil
y habrá aventuras en cualquier caminito.

Si quieres que tu hijo ame la naturaleza,
anímate a venir a mi pueblito,
hay tantos paisajes y tanta belleza,
hay arte en cada animalito.

Si quieres que tu hijo se enamore,
tráelo a Canaguá, este lugarcito,

hay tanta hermosura, tantos colores,

no hay quien no sea bonito.

Si quieres que tu hijo sea un artista,

invítalo a venir a este pueblito,

con todas sus expresiones a la vista,

hay un mundo de arte en cada rinconcito.

Si quieres un hijo culto, inteligente,

su lugar es en mi pueblito,

acá se le instruye a la gente

con la vida, obras, cuentos

y tal cual chistecito.

TIERRA INCONTRASTABLE

Susy Morales Coz, (Perú)

Deleite

aurora

entre retamas y eucaliptos

aquel esplendor enfoca

querencias y nostalgias.

Tierra incontrastable

sueño del alba al bailar

el viento resoplando evoca

la CaNcIóN dEl CiElO aZuL.

Los motivos incentivan el retorno,

recuerdos de sonrisas

miran caer miles de gotas

desde una montaña cautelosa.

Junto al frenesí del tiempo

el brío de wankas se halla

enfrentando tormentas

con pundonor,

dejando rastros sobre verde campo

con orgullo por la inmensa herencia:

Es el Valle del Mantaro.

PRIMAVERA EN MI CIUDAD

Gabriela Ladrón de Guevara de León, (México)

Marzo llega ataviado con flores

sol en oleadas marea morada

fuertes hermanas toman las calles

alzan sus voces por las silenciadas

Jacarandas acompañan firmes pasos

consignas de igualdad vida y respeto

ventarrones limpian cielos y plazas

mientras mis mujeres cantando marchan

NEUQUEN

Diana Márquez, (Argentina)

Mi lugar.

Un lugar habitado de momentos.

Rebasado de aromas.

Iluminado de energía.

Atestado de esencia.

Fusionado en la memoria.

Incorporado a mi persona.

Aquí y allá,

dondequiera que sea

montaña, barda o estepa.

Con tu inmenso espíritu

marcas huellas, dejas estela.

MIRANDO NUESTRO PERÚ

Susy Morales Coz (Perú)

Mientras el sonido desaparece

Iris jubilosos

Retornarán

Alumbrando el frenesí en

Noche de Cabana

Difuso cielo se agiganta

Ocaso encendido

Nuestros corazones

Unidos en Mirando Nuestro Perú

Encuentro súbito de artistas

Sólo los pasos van y vienen

Titilan las campanas mientras el

Rugido de un felino

Oculta su quejido

Parten miles de palomas de paz

Entre la brisa de mar

Riqueza milenaria

Unidos en un solo cantar

MÉXICO

Gabriela Ladrón de Guevara de León, (México)

Soles mayas

arcoiris totonacos

culturas antiguas

crisol de lenguas

Orgullo en historia

renuevos presentes

jaguares salvajes

águilas fuertes

Vida moderna

espejo de danzas

progreso e industria

hermanan almas

MARIPOSAS

Oscar Enrique Guerrero López, (Venezuela)

Mariposas lindas, multicolores, embellecen, chupan polen de las flores,
siempre vuelan, su trajín es el volar, dichosas sois, tu vida se hace notar.
Sensibles oruguitas al momento de nacer, cuando se forman qué bella es.

No perturban nuestra vida, hacen bien, deleitan los campos,
Su labor no conocemos, tampoco el eterno vaivén,
mas ellas, siempre presurosas vuelan, vuelan sin desdén;
pero hay algo importante en la vida de este ser,
ellas permiten al hombre disfrutar con placidez
otros buscan fascinados alcanzarlas con su red
para luego ante un retablo colocarlas, ¡oh, qué bien!

En su espalda frágil, colocan un alfiler, pensamos un poco a la inversa,
que sean ellas las que nos busquen para engalanar su vergel,
qué experiencia sentiríamos colocados en una pared.
No las dañes, déjalas que vuelen, seámosle fiel,
piensa en su hermosura, déjalas tranquilas, merecen vivir también.

MÁGICA BOGOTÁ

A mi encantadora Bogotá, ciudad llena de historias.

Yessika María Rengifo Castillo, (Bogotá, Colombia)

Fría como los vientos
y fascinante como los cielos
de los dulces cerros de Monserrate y de Guadalupe
en los cantos de las aves
mágica Bogotá.

La biblioteca Nacional
como las calles del centro de la ciudad
son la memoria de la historia
de los hombres y de las mujeres
que adornan los libros de la vida
mágica Bogotá.

El invierno y las montañas
son la esencia de su día a día
como los teatros y el gran Jardín Botánico
los compañeros del camino
mágica Bogotá.

LO QUE ESCONDE MI TIERRA

Favio Ceballos, (Argentina)

La mar es de silencio, un alma que se expande,

asfódelo marchito en la memoria inerte.

Tersura de la ausencia, tiempo que se agiganta,

blancura sobre el nido, nacido para verte.

El eco de un latido, risa que hoy se quiebra,

risueña luz, la sombra, que es áspera y amarga.

Tu velo del olvido, pena que se acrecienta,

la huella del pasado, la flor que se desgarra.

El alma desvelada en busca de consuelo,

tiempo niño perdido, río que se desborda.

Susurrar de esperanzas, en el dorado anhelo,

la luz de un nuevo día, nube que se recorta.

La piel de otro latido, mi libro sin palabras,

un mapa de emociones, sendas que se bifurcan.

LAGO ESPEJO

Diana Márquez

Tú, que con luz
iluminas mi oscuridad
dando vida a la soledad.

Tú, que con el reflejo
borras las opacidades
y los fantasmas.

Tú, que con el enigma
de ese espíritu
contornas mis misterios.

Tú, que con frialdad
acompañas momentos
de claridad intelectual.

Tú, que con la templanza
propia del Espejo Grande
devuelves identidad.

LA TIERRA ME HABLÓ

Alba Emilse Gaviria Méndez, (Medellín- Colombia 26 de junio de 2025)

Oye Tú, humana…

Sí, te hablo yo, tu madre tierra,

no soporto el calor y tú talas mis árboles,

mis pajaritos han emigrado.

Encuéntrate con el verde,

deja que mi huella de amor penetren en ti,

que mis vientos soplen en tu interior y te den frescura;

que la risa que te ofrezco, a través de mis flores

penetre tu alma y te cobije.

Baila con mi ritmo

conéctate con la grandeza del universo,

deja que mi abrazo eterno,

sea ese bálsamo…

que cierre las heridas que nos hemos infringido,

a lo largo de nuestra historia compartida.

LA PLAZA BOLÍVAR

Yessika María Rengifo Castillo, (Bogotá, Colombia)

Hija del siglo quince
que ocupando el centro de la ciudad
entre las melodías y las historias sin final
como el orgullo nacional
la plaza de Bolívar.

Rodeada de icónicos sitios
como el Palacio de Justicia y el Capitolio Nacional
es sinfonía de historias
la plaza de Bolívar.
El grito de la independencia
y el inconformismo del pueblo
es su mágica esencia
susurran las orquídeas
cada día
la plaza de Bolívar.

LA FAUNA DE CANAGUÁ: UN CANTO A MI TIERRA

Ever Cadenas (Jafever), (Venezuela)

La fauna de mi pueblo,
es mágica y maravillosa,
del ganado en el establo
a la sutil mariposa,
cada ser, con nombre propio,
característica especial,
criaturas de este paraje
¡qué belleza animal!

En Canaguá, mis gallinas,
son de razas muy distintas:
las culimbas, sin su cola,
las pelayas, sin plumas
en el cuello, desnuditas;
hay papujas con sus barbas
y las panatas, son las paticortas.

En los chiqueros, los tungos,
cerdos gordos y de gran talla,
comen mangos, cáscaras,
suero, carne y hasta huesos;
siempre llenos, listos y dispuestos.

En Canaguá, mi pueblito,
el ave llamada tucán no existe,
chustate se le dice a ese animalito
que si encierras se pone triste.
Tampoco tenemos halcones,
acá solo hay garrapateros,
son dañinos, son ladrones,
pican a las vacas y les hacen agujeros.

En mi pueblo hay un tal pispirín
es un ave autóctona,
amarillo y gris es este pequeñín
y una bella melodía entona
en las mañanas cuando el sol se asoma.

Cuando las gallinas ponen sus huevos
rápidamente hay que recogerlos,
porque ciertos pájaros son severos
unos llamados urracas,
bonitos de color, pero dañinos y embusteros.

Al viajar a mi Canaguá,
verás nidos enormes
que cuelgan de los árboles;
es hogar de muchilones negros,
o también puedes decirles jotes.

No los confundas con torcazas,
aves también oscuras,
que vuelan en bandadas
y cual loros, en montones.

La gallina siempre es presa fácil
si se adentra en el monte sola,
pues la raposa es un depredador ágil,
al igual que el faro de asquerosa cola.
Mas el mayor embustero,
ese descarado que entra de noche a las casas,
es el silencioso zorro gallinero,
tan bello que hasta por mascota pasa.

Si en un bosque de aquí te pierdes,
no pienses que estás solo;
hay un bello animal
entre los arbustos verdes:
es un venado, la locha.
Seguro verás también
manadas de guaches por la zona,
de todos tamaños y hasta bebés
con su cola rayada y su cabeza marrona.

Los roedores que en los árboles saltan
aquí no son ardillas;

a esos que entre ramas danzan
les decimos arditas.
También hay un monito,
que llamamos cuchicuchi,
un primate pequeñito
de ojos grandes, tierno y bonito.

En mi tierra hay insectos interesantes:
tenemos avispas chupasudor y carniceras,
y a los escarabajos los llamamos bubutes,
suerte tendrás si encuentras a la verde tara
y no lloverá si escuchas a la chicharra veranera.
En los árboles verás rantillas por montones,
son gusanos que comen hojas;
tenemos moscoburros y pegones,
y si te pica una avispa entrapadora te mojas.

En Canaguá hay gran variedad de hormigas:
las chuchas que en tu ropa
colonia harán si no fumigas.
Las ruilonas serán tus enemigas,
porque a lo dulce y ácido atacan
y las cachatas hacen vejigas
si entre sus mandíbulas te atrapan.

En las heridas de las vacas,

una mosca mete intrusos:

se llaman nuches estas plagas,

gusanos blancos que viven de abusos.

Correlones se les dice a unos miriápodos

que se dice que pican y matan,

pero de la luz huyen atormentados

y se desbaratan cuando los aplastan.

En mi pueblo, animales hermosos;

somos ricos en fauna:

pececillos, los babosos,

moscas acuáticas o madres de agua.

Los zamuros son guaros;

la mofeta, mapurite.

Con la carne de la lapa nos alimentamos,

siempre que en la cueva del cachicamo habite.

FARO DE ESPERANZA

Allen, Victoria Schramm, (Argentina)

Me enamora tu arcilla dorada
gris, crema, marrón,
su sabor me seduce.
Me enamoran tus aguas
sin color definido,
su tiempo me transporta.
Me enraízan tus plantas
todas sagradas,
sus olores me orbitan.
Me acarician las voces
de mis anteriores,
con el viento de la mañana.
Me expande tu luz
faro de esperanza,
para tantas almas.

EN MIS PIES

Lore Schulz

Mezcla muy rara,

entre colorado, gris claro y color tierra,

vive danzando y en su danza, limpia.

Le gusta tanto el agua

que buscó a dos amantes

para que lo besen en cada amanecer.

Sembró jarilla

para sanar a todo su pueblo,

aunque el hombre aún no lo ve.

Tiene un nombre que suena a poesía,

a novio siempre enamorado,

a alma raíz del mundo y a sueños del sur.

Hace siglos lleva guardando oro negro;

tiene un alto y un bajo

los separa el tren.

Tenía olor a manzana y ahora a hollín.

Lleva mi infancia en sus bolsillos,

mi adolescencia, el nacimiento de mi hijo

y a mis padres mirándome envejecer.

Le encanta la música a tal punto
que logró inspirar a dos hermanos
vecinos, que tejieron un himno en su
honor.

Mis amigos dicen que tiene la sangre fría,
porque son más largos sus días de invierno,
aunque en verano arde como volcán e
infierno.

Tiene un extraño poder de atracción,
al punto de duplicarse cada tanto
construyendo nidos y nidos cada día.

Se parece al hornero, siempre dispuesto y trabajador.
Yo le agregaría sus ansias de ser grande
y su don de construir los sueños de quienes osan venir.

Bien sabemos que no todo es oro, ni todo brilla, ni lo que brilla
es oro, ni lo que no brilla no lo
es. Pero les juro: puso más de sol en mis
manos y más de luna en mis pies.

ECOS DE MI TIERRA

Favio Ceballos, (Argentina)

Susurran voces lejanas,
en la noche, sin cesar.
replica que el viento arranca
con el primer intento
palabras que no llegan,
murmullo indescifrable,
suspiro en la distancia.
Recuerdos desvanecidos,
como humo en mañana fría.
Sombras… regurgitadas,
Espectral faro de colores
transformado en nube blanca.
Aliento sobre el espejo
del cristal de madrugada...
Voces que se reflejan.

DONDE PLANTÉ MI CASA

Allen, Victoria Schramm, (Argentina)

Soy habitante del mundo

siempre digo, soy del mundo

pero exactamente donde planté mi casa

esa que esculpimos con arcilla gris

y sueños grandes

tiene olor a jarilla mojada

a pichana embriagada

a sauce con aires de partener.

En esas precisas coordenadas

conversan los tomillos con los marrubios

y meriendan pan con sol

los álamos y los olivillos,

a pocas leguas de allí

resplandece suave y fresca

mi natal y adorada Cipolletti.

CIUDAD DEL CREPÚSCULO

Gusper, (Venezuela)

En la perspectiva del arrebol

En lontananza desgranas

Los sinsabores en el cáliz de la ficción.

Entretejes la pesadumbre y retoña

El brillo sui generis del oráculo.

Cercenas los deseos ferales

En el tuétano de los ímpetus

Benévolos y donaires píos gráciles.

Destruyes la desesperanza

Y los desamores inicuos.

Incineras el atuendo de la nostalgia.

Anegas la coronilla de la incertidumbre

Y la impudicia y despejas el vestigio

Infame y la impudicia y enalteces

La estela del contorno en el crepúsculo.

CANTO AL ARAGUANEY

Oscar Enrique Guerrero López, (Venezuela)

Araguaney que embellece la sabana, tus colores engalanan,
no hay en el mundo algo tan maravilloso, como este lindo árbol venezolano.
En el verano se engrandece, el colorido de tus ramas enaltece
brillan los campos, iluminas las mañanas, en esta tierra soberana.

En Venezuela eres símbolo sagrado, por tu amarillo, nuestro color primado
en la bandera brillas como el sol, iluminando costas, y valles lejanos.
Te han llamado árbol nacional, patrimonio te han declarado
¡Que alegría se siente, cuando tus hojas de amarillo se van tornando!

Un gran misterio el que tiene tu follaje, hojas verdes, color van cambiando,
Luego brillas como el oro preciado, en montañas, caminos, trochas y llanos.
¡Qué emoción los pájaros van cantando!, brindas sus ramas para el descanso.

Aunque pequeño te brindo mi noble canto, tu majestad, por ser árbol soberano,
Araguaney es un símbolo orgulloso, que hoy poseen todos los venezolanos.
No lo destruyas, no lo quemes, mira qué bello vemos el cielo iluminado,
Dios bendiga esas manos que un araguaney, en el planeta haya sembrado.

CANTIMPLORA

Horacio Lihua, (Río Negro, Argentina)

Una cantimplora
llena de letras llevo
por la vida
cada tanto bebo.
Es muy largo el desierto
y hay caminos con espinas.
Cuando cruzo a fabricantes
de odio y veneno
cargo mi garganta y mi alma
con algunas palabras.
Es bueno llevar en las alforjas
buenas intenciones.
Jesús me dio su río
y bebo de vez en cuando
algo de su sangre.

"Amigos míos"

Algunos no están
son como gaviotas
de un solo viaje.
Otros me vuelan
rasantes en mis canas.

A veces un vino

a veces un mate

(en las buenas y en las malas

como decían los padres).

Solo sé que los extraño

como canciones

pegadas a la mente